

TRATAMIENTO

Insulina o glucosa para pacientes con Alzheimer

Para algunos expertos su administración puede hacerles mejorar la memoria. “Esta enfermedad podría ser considerado un nuevo tipo de diabetes”

Redacción Madrid

“Las personas que padecen diabetes tipo 2 tienen un riesgo más elevado de padecer Alzheimer, si bien la administración de glucosa o insulina en pacientes con esta enfermedad neurodegenerativa puede hacer mejorar su memoria y su capacidad de adquirir conocimientos”. Así lo ha revelado la doctora Suzanne de la Monte, investigadora del Hospital Rhode Island de EE UU, en el 24 Congre-

“Esto no quiere decir que la diabetes sea la causa del Alzheimer, sino que comparten orígenes muy parecidos”

so de la Sociedad Española de Diabetes, celebrado en Sevilla.

Esta especialista ha puesto en marcha varios estudios que indican que el Alzheimer podría ser considerado un nuevo tipo de diabetes. Según ha explicado, la variante tipo 2 de la diabetes y la enfermedad de Alzheimer “comparten mecanismos de enfermar y, por tanto, esta patología neurodegenerativa podría ser considerada como una forma de enfermedad neuroendocrina mas compleja, a la que nosotros proponemos llamar diabetes tipo 3”.

Así, De la Monte sostiene que la deficiencia de insulina y la menor sensibilidad a esta hormona produce en el cerebro una serie de alteraciones que son “muy



VARIOS ESTUDIOS. Estos descubrimientos podrían conducir a nuevos tratamientos para esta enfermedad neurodegenerativa.

similares al Alzheimer y la demencia”. “Esto no quiere decir que la diabetes sea la causa del Alzheimer, sino que comparten orígenes muy parecidos. En experimentos realizados con ratas, la administración a nivel cerebral de una droga que produce diabetes genera unas alteraciones y unos déficit en la capacidad de adquirir conocimientos muy similares al Alzheimer”, apostilla. De hecho, subraya que la administración de fármacos que se emplean para tratar la diabetes tipo 2 “mejoran las alteraciones cerebrales que se han

producido en esas ratas”. Si la teoría es correcta, el déficit de insulina o la resistencia a ella hacen que las neuronas tengan dificultad para poder utilizar la glucosa, que por otro lado es prácticamente su única fuente de alimento. Esto ocasionaría un déficit en su producción de energía, un mayor estrés oxidativo, una menor supervivencia celular y a la larga una muerte neuronal. Además, la menor sensibilidad a la insulina produce un daño en los pequeños vasos sanguíneos y capilares que riegan el cerebro, comprometien-

do su riego sanguíneo. Esto produce una acumulación en ciertas zonas del cerebro de una proteína perjudicial denominada beta-amiloide. Dicha acumulación genera lo que se ha dado en llamar las placas seniles, las cuales producen toxicidad neuronal y están en el origen de la enfermedad de Alzheimer.

De la Monte también cree que la falta de acción de la insulina en el cerebro podría desempeñar un importante papel en otras enfermedades neurodegenerativas como la enfermedad de Parkinson.